



PERIÓDICO FESTIVO-SATÍRICO Y LITERARIO.

SUSCRIPCIÓN.—Una peseta trimestre.
Principian en Enero, Abril, Julio y Octubre.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA
Urrutia, 3 (Almería) Vélez-Rubio.

ANUNCIOS.—Precios convencionales.
Rebajas considerables a los suscriptores.

ALUMBRARÁ LOS CRECIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA

CRÓNICAS VELEZANAS

El año de *gracia* de 1891, maldito si tuvo alguna para la paciente comarca del Guadaleví.

Se fué ya por el mundo su testamento en gran cúmulo de desdichas salpicado de alguna que otra esperanza más ó menos realizable.

Nos ha legado el recuerdo de una encarnizada lucha electoral, cuyo resultado harto sentimos decir que no ha sido hasta ahora todo lo provechoso que se prometió para los intereses generales del distrito.

Nos ha legado dos carreteras *inacabables* y otra en proyecto, que saldrá a su basta, según se dice, pasado el invierno, esto es, cuando hayan perecido de miseria los pobres braceños.

Nos ha legado una inundación desastrosa, que ocasionó la ruina de centenares de propietarios y colonos, sin que el Gobierno, ni los que se proclaman patronos de los pueblos, se hayan dignado destinar de esas cuestaciones públicas y oficiales la parte que en justicia nos corresponde para enjugar las lágrimas de los damnificados.

Nos ha legado grandes decepciones en la vida política, cruentos desengaños y provechosas enseñanzas para lo por venir.

Nos ha legado (y conste que en esta cláusula tienen su parte los años anteriores) una embrollada administración municipal, plagada de desaciertos.

Nos ha legado un cupo exorbitante de consumos, que pesa como insostenible carga sobre este esquilmo vecindario.

Nos ha legado, por último, ese ruido de un proyecto de vía férrea, ofrecido a los veleznos como panacea salvadora de los intereses generales de esta región y que según malas lenguas, se contruirá tan pronto como la rana crío pelos.

Todo esto nos ha legado el año de 1891, año de desdichas y *promesas*, de inconsecuencias, imposturas y amalgamas políticas, con otras notas aisladas que formarán perpetuamente una página vergonzosa en la *preclara* historia de cierta agrupación local.

¡Bien venido seas, pues, año de 1892, si has de ser más venturoso que el que te precedió!

* * *

Está visto que vivimos en el siglo de las improvisaciones y otras sorpresas.

A lo mejor dicen a uno:—¿Sabe usted que D. Fulano es ya millonario?

—Hombre, ¿que me cuenta Vd.?..... ¡Pues si el año pasado vendía fósforos en ambulancia y pregonaba periódicos por las calles.

—Se habla de un tío...

—Si que hay muchos en este mundo.

—Que murió en Indias, dejándole heredero universal de una cuantiosa fortuna.

—¡Vaya un buen tío!

—Así es la verdad; porque la ventura

del sobrino está hecha de golpe y porrazo.

Otra vez tropieza el transeunte en mitad de la calle con cualquier amigo que le grita:

—Oiga V., Mengano, ¿tiene V. noticias de aquel perdido?

—¿De cuál?... ¡Porque como es tan frecuente conocer a tantos sin pretenderlo!

—¿De quién ha de ser, de Mimbriella!

—¡Ah! si, de un caballero que se marchó debiendo medio año a la patrona y varias prendas al sastre.

—El mismo.

—Pues no sé nada, a Dios gracias.

—¡Caramba!... Si viera Vd. que suerte ha hecho!

—¿Le ha caído el premio gordo?

—No, señor; acaba de unirse a una vieja con más millones que dientes tuvo despues de su lactancia.

—Entonces, ya verá Vd. por lo que concluye la segunda dentadura de tan estimable señora.

—¿Por qué?

—Por desaparecer poco a poco como la primera; Mimbriella lo pierde todo menos una cosa.

—¿El buen humor?

—No señor, la vergüenza; por la sencilla razón de no haberla conocido nunca.

¡Oh, la vergüenza!... ¡Que tema tan precioso para un artículo de muchas li-